

Jueves, 8 de Enero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que aquí está, hijos míos, con vosotros, rezando y orando; pidiéndole al Padre mucho, con mucha fe y con mucha voluntad, muchas cosas, hijos míos; porque van a pasar muchísimas cosas: ¡correr la sangre, va a correr!

Por eso, hijos míos, orad mucho; que estéis orando siempre, pidiendo por vuestros hermanos y por vosotros mismos, hijos míos, porque en un momento ya sabéis lo que se puede formar. Por eso, hijos míos, estad preparados para todo; Yo os lo digo, porque Yo el Corazón lo tengo roto de sufrir, de ver cómo se pierde a los hijos que tanto se ama y se quiere. Hay niños chiquitos que también entran. ¿Qué culpa tienen esos niños, hijos míos?; ¿qué culpa, si no han nacido todavía?, ¡si todavía están bajo el Padre Celestial, porque no han salido al mundo!

Por eso, orad mucho; pedid al Padre que sus manos no las baje, que las tenga siempre para arriba, para que los que oramos y pedimos podamos hacerlo, hijos míos.

Yo os digo que el corazón de una buena madre siempre está sufriendo; y Yo os digo, que desde que mi Amado Hijo, mi Niño, mi Jesús, nació, ya estoy sufriendo; y sufriendo ahora estoy por todos vosotros, porque todos sois mis hijos: el que más me ame y el que menos me ame, para mí todos sois iguales, hijos míos; Yo os amo y os quiero a todos iguales.

Por eso os pido a vosotros, hijos míos, que seáis vosotros también; que por lo menos vosotros que tenéis ese corazón, que amáis mucho, quitadme esa pena; que vuestro corazón no ofenda a nadie y, si alguna vez ofende, vosotros, hijos míos, con un amor y un corazón grande como Yo lo quiero que lo tengáis todos, cojáis a vuestro hermano que os ha hecho..., y digáis: **“Ven acá, hermano, que yo te quiero y te amo”**.

Hijos míos, y a Mí a la vez me alegráis el Corazón tanto que os hago muchísimo más, porque sois mis hijos y Yo lo que quiero es que siempre estéis unidos; que estéis amando a todo el que viene a vosotros: al que os quiere, y al que no os quiere se ama más: **“Porque, pobrecito que no me quiere; voy a ver si me quiere un poquito”**; tenedle pena.

Por eso, hijos míos, esta pena sale de mi Corazón por todos vosotros, porque os quiero y porque os amo; y Yo no quisiera ver una pena en vuestro corazón; Yo quisiera ver nada más que amor hacia el Padre Celestial, amor hacía mi Amado Jesús que tanto sufrió por vosotros, que tanto...; desde que nació huyendo y escondiéndose porque lo querían matar, hijos míos; y Él y Yo y el Padre Celestial siempre estábamos sobre eso, para que no pudieran hacer nada.

Ante el Padre Eterno nadie podía, pero, hijos míos, Satanás es tan malo, ¡tan malo!, que en cuanto ve a los hermanos con unión, que se quieren, que están amando a otro hermano..., mete ahí él sus garras y dice: **“Ahí voy yo; voy a traerme todo lo que tienen de amor para mí”**.

Hijos míos, no sufráis por eso; no me hagáis sufrir a Mí también, decid: **“Ante mí**

no podéis, porque yo tengo el Amor de mi Padre; tengo el Amor de todos los que están en el Cielo; principalmente el Padre Celestial, que abre el Corazón, que abre sus manos para decir: “Venid, hijos míos, a Mí, que Yo os amaré; os cogeré aquí en mis manos y os daré todo el Amor que necesitáis”.

Preguntad a un hermano, a todo el que tenga un poco de duda de siempre, y enseñad; a aquel que sabe poco, enseñadlo y decid: **“Vamos, que yo te voy a enseñar el camino del Padre Celestial”**.

No os avergoncéis, hijos míos; no tengáis miedo, que el Padre va siempre con vosotros, y Yo también voy y digo: **“A mis hijos no les hacen daño nadie, porque están haciendo un bien hacia el Padre; que nadie me lo estropee”**.

Y siempre estoy con todos mis hijos, con todos esos que están por ahí que no saben, no conocen al Padre; que están esperando solamente que les digan una palabra de amor, una palabra, porque no saben ni el Padrenuestro; enseñádselo, no os avergoncéis. Porque qué bonito es decirle a su hermano, al que no sabe: **“Ven, que te voy a decir una palabra bonita del Evangelio, que nuestro amado Jesús nos la dejó dicha para que nosotros agrandemos nuestro corazón de amor”**.

Vamos, hijos míos, y decid a todos: **“Que ahí hay mucho amor, que el amor está sobrando, porque no se lo damos a nadie; por eso ahí está quieto, no lo estamos usando, hijos míos; hay que usarlo para que entre el amor, entre la caridad”**.

No; hay muchos que dicen..., y Yo cuando los oigo digo: **“¡Ay, hijo mío, qué te estás haciendo tú mismo!”**.

-“Yo no sé; lo diría, pero me da vergüenza”.

-“¿Pero qué vergüenza, hijo mío? ¿Pero a ti quién te ha enseñado? A ti te han tenido que enseñar. El Padre Celestial está ahí y te está abriendo el corazón para que tú puedas enseñar a todos aquellos hermanos que no saben y que te necesitan, que hay muchos que os necesitan”.

No tengáis orgullo, hijos míos, que el orgullo es malo también. El orgullo el Padre Celestial no lo quiere; quiere la sencillez; quiere que todos... El que tiene el corazón sencillo, es porque tiene el Amor del Padre Celestial en su corazón; pero el que no lo tiene, no le importa hacer muchas cosas, hijos míos, que no se deben de hacer, que es para ofender al Padre.

Porque si vosotros, hijos míos, supierais con qué poquita cosa agradáis al Padre Celestial y con qué también le ofendéis... Hijos míos, tened siempre en vuestro corazón al Padre Celestial, diciéndole: **“¡Padre, te amo!”**. Aunque tú te creas que no te esté hablando, habla con Él aunque estés por la calle, por donde sea, diciéndole: **“¡Te amo, Padre, te quiero!”**. Las alabanzas al Padre le gustan mucho; porque las alabanzas ¿a quién no le gustan?; a Mí también me gusta que me lo digan, hijos míos.

Yo os pido con todo mi Corazón que hay que cambiar; hay que cambiar y dejar todo atrás, y solamente llevar para adelante lo bueno: el Amor, la Paz del corazón; que estés siempre con esa Paz, porque el Señor te da esa Paz, te da ese Amor.

Hijos míos, y Yo os doy también las gracias por estas oraciones que estáis diciendo para mi Corazón. Yo, vuestra Madre Celestial, estaré siempre con vosotros, y diciendo: **“Mis hijos me aman, me quieren; porque mira cómo vienen a orar; mira cómo vienen a decirme las palabras que a Mí me gustan; las alabanzas que a Mí me gustan”**. Hijos míos, eso es lo que a Mí me gusta, eso es. Pero cuando os

desperdigáis cada uno por vuestro camino, me da pena, hijos míos, ¡me da pena!

Por eso, tú, hijo mío, que te puse Pastor de este rebaño, no lo abandones; te lo pide tu Madre Celestial, que te quiere y te ama mucho; eres mi hijo predilecto. Pon y dile, cuando a uno hay que decirle: *“Esto no me gusta”*, pues se le dice, hijo mío; y hay que seguir, porque el Padre eso es lo que quiere: que seáis buenos Pastores para estas ovejitas, que algunas veces el rebaño se va cada uno por su lado, ¡y hay que verlas!; ¡hay que verlas!

Ya veréis cuando el Padre Celestial os tenga delante, diréis desde allí: **“Bendita mi Madre que venía a enseñarme el camino y a enseñarme lo que tenía que hacer yo en el mundo, para luego en esta vida ser mejor hacia el Rostro del Padre Celestial, hijos míos”**.

Os voy a dejar para que oréis, para que sigáis; si vuestro corazón se ha conmovido un poquito, hijos míos, ¡adelante, adelante y vamos para adelante! Yo ya abriré mis manos como para atraeros a mi Corazón, a mi alma; pero vuestro Pastor, vuestro hermano, os tiene que bendecir -o nos tiene que bendecir-, porque Yo...; está él y Yo no puedo, soy menos que él.

Hijo mío, en tus manos lo dejo.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós. Que vuestro corazón quede con mucha Paz.

Viernes, 9 de Enero de 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con mucha pena, hijos míos. Orad mucho, que la oración hace falta muchísimo; porque, hijos míos, con la oración se está remediando mucho: ¡muchas almas!, esas almas que no tenían que haber estado todavía aquí, y sin embargo están porque el hombre ha querido; no ha sido mi Padre, ha sido el hombre, ¡ha querido!

Pero, hijos míos, Yo os pido a vosotros que con la oración vuestra podéis salvar a muchas almas, si esa oración es de corazón, de amor; porque el amor, hijos míos, ¡tened mucho amor! Porque tengo tanta pena en mi Corazón, que ya no puede ser más; ya es que el Padre, mi Padre, dice: *“Hijo mío, aquí ya va a pasar como cuando a Ti te hicieron todas las herejías que hicieron contigo”*. Pues así está pasando, hijos míos. Vamos a ver si puedo Yo remediarlo, pero este remedio, hijos míos, no puede; el remedio..., ya está dicho y escrito está, porque no quieren los hombres decir: **“Vamos a tener Paz, vamos a tener amor entre todos los hermanos”**. Porque, si mi amado Padre -que es el vuestro también Él-, ¿por qué no somos todos hermanos, hijos míos?; somos todos hermanos, porque somos todos del mismo Padre, de la Luz, del Amor.

Yo por eso tengo tanta pena de ver que no se puede remediar, y que cada vez son los hombres peor; y que cada vez cuando mi Padre me dice: *“A ver, vamos a*

ver si con la oración mis hijos remedian, y ese remedio llegue para todos los hombres". Entonces, de momento viene; porque tened mucho cuidado, hijos míos, porque sois muy fácil de que "el Contrario" -que si Yo digo "el Contrario" ya sabéis quién es- está ahí echando con sus garras abiertas para llevarse todo lo que puede; y dice -porque cuando se enfrenta con mi Santa Madre, que se enfrenta, hijos míos, más de una vez- le dice que va a poder con Ella. Y mi Santa Madre dice: ***"Tú nunca podrás conmigo, porque Yo tengo conmigo al Padre Celestial, al que tanto ama a todo el mundo; y en toda la oración tiene que estar esa fuerza y ese dolor; y sabes que el día que te coja, te tengo que amarrar para que no te sueltes nunca en la vida; y mi atadura será el misterio de un Rosario; con eso te tengo que atar y nunca podrás salir a la luz"***.

Hijos míos, y él se ríe de ver lo que mi Santa Madre dice: que tiene poder para amarrarlo. Y sabe él que sí, porque con el poder de mi Padre no puede nadie; y mi Madre, mi Santa Madre, el poder que tiene es el poder de mi Santo Padre; y ahí está que no puede con Ella; y a los que mi Santa Madre quiere y adora, nunca consiente que se acerquen a ellos.

Por eso, hijos míos, os pido que la oración no la olvidéis; que la oración..., decid a todos vuestros hermanos que es lo que llega ante el Rostro de mi Santo Padre. Allí llegarán y se postrarán ante Él. Mi Padre es muy bueno, muy misericordioso, y todo lo perdona; pero, hijos míos, porque mi Padre sea así de Santo, de bueno, no penséis vosotros: ***"Porque todo lo perdona..."***; no, que muchos dicen: ***"Como todo lo perdona, pues lo que hagamos todo nos lo va a perdonar"***; hijos míos, no; hay momentos que ya también va bajando su dedo para abajo, y muchas veces hay cosas que ya no las perdona y las tiene allí preparadas para luego decirle: ***"Mira, hijo mío, aquí está escrito y escrito está"***; que todo quedará ahí, para que luego cada uno sepa aquello que ha hecho: lo malo y lo bueno.

Hijos míos, ¡y qué pena si su balanza tira para lo malo! Hay que ser buenos; hay que amar mucho; hay que decir que hay que estar siempre en el camino del Padre Celestial y que hay que ir caminando, aunque se sufra mucho. Hijos míos, el camino de mi Santo Padre es muy duro de pasarlo y de llegar; pero ¡ay, hijos míos!, el que tiene la gracia de pasarlo y de sufrirlo y de llegar al Rostro de mi Santo Padre, ya mi Santo Padre le dice: ***"Tú eres una Santa, hija mía, eres una Santa"***.

Por eso hay que sufrir aquí para gozar de la Gloria del Padre Celestial: esa Gloria que está allí en las manos de mi Padre para decir: ***"Toma, hijo; tú eres buen hijo y te has portado bien; has pasado el camino: el camino del dolor, el camino del santo; ese camino santo que te llevará al Santo Rostro de mi Padre"***. Veréis, hijos míos, cómo se alegran los corazones de decir: ***"Bendito que yo he sufrido, para ahora estar aquí al lado de mi Padre gozando con el Amor de todos"***. Hacedlo y sufrid; no os importe, que mira Yo si sufrí, y me decían: ***"Pues si tu Padre está arriba y es Dios, ¿por qué sufres tanto?; ¿por qué tu Padre no te da la mano?"***.

Y Yo les decía: ***"Porque mi Padre le da la mano a quien se lo merece"***. Y me decían a Mí muchos: ***"Entonces, Tú, su Hijo, ¿no te lo mereces?"***. Y Yo les decía: ***"No me lo mereceré; no quiero adelantarme para saber el poder de mi"***

Padre". Y Yo me aguantaba; y todo eso me lo decían a Mí, lo mismo que a vosotros muchos también os dicen: **"Ves, mira, tanto que queréis al Señor y tanto que queréis a la Virgen; ¿por qué no te saca de este atolladero que tienes ahora?"**.

Y Yo les digo: **"¡Ay, hijo mío!, ella va por el camino de la salvación; ¡qué bueno que lo está sufriendo!; tú te vas a perder y ya te estás perdiendo"**.

Hijos míos, seguid; no tengáis miedo por nada, que Yo estoy aquí, mi Madre también está; y sobre el Rostro de mi Padre, el Amor de mi Padre y la Fuerza de mi Padre también está, para cuando llegue el momento alargar su brazo y subirlo en un momento, cuando llega la ocasión y cuando llega el momento, hijos míos.

A Mí me lo decía mi Padre cuando estaba en la Tierra, y Yo miraba para arriba y le decía: **"¡Ay, Padre, me dicen que me tienes abandonado!"**. Y me decía: **"Tú sigue, hijo mío; Tú has ido para sufrir y tienes que sufrir todo lo que tienes que sufrir; así que, adelante y sufre todo lo que te venga"**. Y así lo hice.

Vosotros también, hijos míos, hacedlo y decidle a mi Padre que lo estáis esperando; que allí estáis con muchos. No tengáis rencor con ningún hermano; no tengáis; decidle; porque Yo nunca, por mucho que me han hecho, le he tenido nada; si he tenido, hijos míos, que decirle algo, se lo he dicho, pero nada he guardado en mi Corazón para que ahí se vaya haciendo un pliegue y otro pliegue y al final son muchos pliegues, hijos míos, que ya el Padre Celestial -vuestro Padre- eso ya no lo consiente; y también por eso entráis en pecado, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando y seguid pidiendo; seguid perdonando, porque el que perdona tiene el amor en sus manos.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para vuestros hogares, vuestros hijos, vuestros familiares; los que amen más por los que amen menos; esta Bendición es para todos igual, porque para Mí son todos iguales: el que me ama como el que no me ama. Ya algún día se darán cuenta de lo que están haciendo y vendrán; vendrán a decir: **"¡Padre, perdona!"**.

Esta Bendición también va para cuando vayáis por la calle, que nadie os haga daño; porque, hijos míos, andando por la calle también os pueden hacer daño; muchas veces el mismo aire que va dejando todo, unos a los otros, hijos míos.

Padre, que en el Cielo estás con tus manos abiertas esperando el amor de tus hijos, que llegan muy poquito a poquito pero alguno te llega; bendice a estos hijos con tu Amor, con tu Luz, con tu Fuerza; dales la Bendición que necesitan para que su corazón quede reforzado y nunca tengan temor a nadie.

"Con el Espíritu Santo, con mi Padre Celestial, Yo en el nombre de todos os digo, que sobre vuestras cabezas irá -como un Soplo que llegará sobre vosotros- esa Bendición llegará y se postrará ante todos vuestros hogares y familiares: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén".

(Sopló repetidamente sobre los asistentes).

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Luz, el Amor y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 11 de Enero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santa Madre: Santa María de la Trinidad. Mi Corazón está contento de ver a todos, a mis hijos reunidos aquí en mi Casa; porque aunque es chiquita, es Mía.

Yo, hijos míos, he venido hoy, mi cuerpo y mi Corazón, porque tengo mucha pena y no quiero que a mis niños les pase nada. Porque os voy a decir, hijos míos: ***“¡Tened mucho cuidado; está todo muy mal! Hay ahora en la atmósfera..., que han echado una cosa mala para todos vosotros, hijos míos. Por eso os pido que tengáis cuidado, para que cuando salgáis a la calle, salgáis bien preparados, y no estéis mucho en la calle, más bien siempre recogidos en vuestra casa”***.

Porque, hijos míos, “el Contrario” no quiere nada más que lo malo para todos; y esto son cosas todo de él; porque el Padre Celestial, hijos míos, no quiere nada más que gloria para vosotros, amor para vosotros, hijos míos; y lo que quiere es que estéis a gusto y con amor; que seáis hermanos de verdad; hermanos que os queráis mucho y todo lo llevéis como lo que Yo os pido siempre: que améis mucho y que os queráis mucho.

Yo, hijos míos, os digo eso porque me daría mucha pena que “el Maligno”, “¡ese Maligno!”, haga una de las suyas. Tened fuerza en vuestro corazón y amor hacia el Padre Celestial. Pensad, hijos míos, que nadie quiere..., como el Padre Celestial no quiere nadie; solamente Él, que os quiere y os ama y os quiere de verdad; y os perdona una vez y otra, y todas las veces os está perdonando.

Pero, hijos míos, ¡qué pena me daría que tanto como os quiere y os ama, que vosotros, vuestros hijos, con tanto amor que os tiene, que hicierais caso “del Contrario”. Hijos míos, nunca hagáis eso, porque sois muy fácil a llevaros con “el Contrario”. Si Yo no estuviera ahí, hijos míos, qué fácil sois que “el Contrario” os diga: **“Yo os quiero y os amo”**, y ya se os olvide todo y vais como un corderito con él.

Hijos míos, pensad siempre que el Padre Celestial está ahí y es el que quiere, el que ama a todos. Yo siempre sabéis, hijos míos, que os lo digo: que el camino del Padre es muy fuerte, porque es muy doloroso; y es como Él quiere: que cuando lleguen a su aposento, hacia Él, que todos vayan con el corazón bien hecho y que hayan cumplido bien su camino, y el camino lo hayan hecho de verdad, y hayan sufrido todo lo que el camino pide; tiene muchas espinas, mucho llanto y muchos dolores; pero, hijos míos, luego lo mismo que os lo da os lo quita.

Pensadlo bien y pensad lo que os he dicho: que hay una cosa mala, y que Yo no quiero que pille a nadie, a nadie de mis hijos, ¡porque es una cosa tan horrorosa, hijos míos! No quiero que coja a nadie, ni al que me ama ni al que no me ama; porque Yo el que no me ama, no quiero que esté tampoco con “el Maligno”, porque es todo lo contrario al Padre Celestial, ¡todo lo contrario, hijos míos!

Y por eso Yo hoy digo: ***“Voy a decírselo a mis niños, porque para Mí sois mis niños chiquitos, como estos Ángeles que andan por aquí”***. Cuando Yo estoy aquí, ellos están saltando para arriba y para abajo; pero están gozando de ver que están conmigo y que están con sus hermanos en la Tierra. Y siempre, hijos míos, están

entre vosotros, porque son los que dan la Luz, lo que el Padre Celestial les dice: ***“Venga, id y dadle Luz a tu hermano: a aquel que lo necesita, que no ve nada y lo que necesita solamente es la Luz. Vé tú”***. ¡Y si vierais, hijos míos, cuántos traen, cuántos hermanitos vienen! Me dicen: ***“Padre, aquí tienes a tus hijitos, los que Tú me has hecho que vaya a buscarlos; y yo los he buscado y te los he traído, y no he querido que toque nada que no sea todo para Ti”***.

Y el Padre Celestial se pone tan contento y dice: ***“Sí, es verdad, hijo mío; sí es verdad. Vete preparado para otro que haga falta”***. Y así están siempre. Van donde los necesitan. Donde decimos: ***“Venga, vamos, que vamos allí; y mira, ¿ves aquel hermano?, nos está necesitando; ¡venga, vamos a por él!”***. Y enseguida están allí. Si vierais el trabajo que hacen y lo chiquitillos que son. Los serafines más. Esos..., es que esos siempre están conmigo, a mi alrededor.

Yo ya os voy a dejar para que sigáis orado. Solamente he venido para eso: para avisar y para que seáis buenos, hijos míos, como el Padre Celestial quiere que seáis. Cómo mi Amado Jesús que tanto también lucha por vosotros y ha luchado siempre, que dio su vida; y luchará para que todo sea como Él quería y como su Padre le mandaba, hijos míos.

Y ya cuando estuvo con Él, ya se le quitaron todos los dolores y todos los llantos que le habían hecho los hombres pasar. Pero sigue teniéndolos, hijos míos, porque a todos sus hijos que Él amaba y quería a todos, ¡a todos!; como ve que algunas veces se portan bien, otras veces regular, el dolor lo tiene lo mismo, hijos míos; el dolor de que los hijos le dan, aunque sean buenos, mal pago. Hijos míos, pero Yo como buena Madre he venido a avisaros; ahora vosotros, hijos míos, como buenos hijos que sois, haced caso y sed obedientes.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiéndole al Padre. Al Padre le gusta mucho que le pidáis, que Él todo lo da, ¡todo lo da! Si no lo da al momento, porque vea que no lo necesitas en ese momento, o que en ese momento no va a ser bueno para ti, Él lo da cuando llega el momento y cuando llega su hora. Por eso, nunca penséis mal de Él: ***“Porque le he pedido y no me ha dado”***. Sí, siempre que le piden lo da, pero cuando Él lo comprende y sabe que a ti en ese momento es cuando te conviene lo que le has pedido; mientras, no; y como Él sabe cuándo te conviene, entonces es cuando lo da.

¿Habéis entendido, hijos? Así que Yo os lo pido: ***“Cuando pidáis una cosa, si al momento no la tenéis, ya sabéis que es porque en ese momento Él ha comprendido que no es el momento de dártelo, que es en otro momento”***.

Bueno, hijos míos, quedaros con la Paz del Señor, quedaros con el Amor; que ahora vuestro Padre Espiritual, como el Pastor, como el que está aquí como si fuera mi Amado Hijo, está representándolo; ahora, hijo mío, échales tú la Bendición en el nombre del Padre Celestial.

“-La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de la Trinidad descienda sobre vosotros y permanezca para siempre, y sobre vuestros hogares y vuestros familiares. Amén”.

-Gracias, hijo mío, gracias. El Padre te lo tiene allí guardado para cuando llegues.

Martes, 13 de Enero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-La Virgen ha estado todo el Rosario aquí. Me ha estado hablando, y yo le he dicho que entrara como siempre, pero me ha contestado que quería una conversación; así que os digo que en éxtasis no estoy.

-Madre del Cielo, Madre de Amor, Tú eres la Reina, la Reina de mi corazón; por eso, Madre aquí estoy para escuchar todo lo que me digas, y que mis hermanos se enteren.

Tú sabes, Madre mía, que mi corazón está muy chiquitito, porque quiere entrar en el Tuyo. Te quiero y te amo. Siempre estaré bajo tus pies, rogando por todo el mundo, también te ruego por mis hermanos, por toda la familia y por todos los que estamos aquí.

Ahora, Tú, que tanto poder tienes, aquí estoy; sírvete de mí, Madre querida, Madre de Amor.

-La Santísima Madre me dice, ¡me dice con mucho Amor!, que a todos nos quiere mucho, porque quiere para nosotros la salvación: la salvación de nuestro corazón.

Está muy contenta de ver que le estamos haciendo esta Novena, porque se pone muy contenta cada vez que la alabanza se la decimos; le pedimos a Ella y a su Hijo. Dice que nos ama mucho y que nos quiere.

Que quiere que seamos todos obedientes; que quiere que todos llevemos el corazón blando de amor, para que el Padre Eterno siempre esté lleno de alegría de ver que sus hijos lo quieren y lo aman.

También me dice: ***“Hijos, que estáis aquí; que estáis rogando por todos vuestros hermanos, el Padre Eterno aquí está dando su Bendición, para que cuando estéis en vuestra casa no tengáis nada más que la Oración del Padre Celestial en vuestro corazón”***.

Así he querido daros esta Palabra en directo, aunque siempre es; pero así también mi amada hija se está enterando.

Ahora os voy a decir una **ORACIÓN**, para que siempre la digáis:

“Yo, con la Madre del Cielo, le pido al Señor que ablande mi corazón, que es Él el Redentor. El Redentor me da a mí la Gloria, porque es la Gloria del Señor; y yo quiero que me la dé para que mi corazón esté fuerte con Él, Él conmigo y yo con todos. Te quiero, Dios mío”.

Así es, hijos míos, todo. Y pensad mucho. Quereos mucho, amaos mucho, como Yo os amo a vosotros; ¡Yo os amo a vosotros muchísimo!

Pero, hijos míos, Yo sé lo que ahí en la Tierra pasaba, porque estuve en tiempos malos también. Sufrí mucho, porque, hijos míos, vosotros que todos sois padres: que os quiten a tu hijo para llevarlo al matadero.

Hijos míos, también os pido que en esta hermosa Novena, el último día estéis como una hora, o media, de silencio, calladitos, porque en ese momento, mi Hijo, mi Niño, mi Jesusito estará en medio, en medio de vosotros, y también esa Luz tan hermosa que os manda el Padre Eterno.

Bueno, hijos míos, ésta ha sido mi conversación que he tenido con vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Os bendigo, pero no puedo bendecir; porque Yo estando vuestro Padre Espiritual, es él el que lo tiene que hacer, porque Yo no tengo...; él está aquí en representación de mi Amado Hijo, y el poder se lo dio a él.

Como la Comunión, hijos míos, tampoco la puedo dar Yo; y las mujeres tampoco pueden darla. Así que, hijos míos, no cojáis Comunión que no sea de los sacerdotes, y siempre en la boca.

Adiós, hijos míos, adiós.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María de la Trinidad, descienda sobre vosotros, sobre vuestros hogares y familiares, y permanezca para siempre. Amén.”

Jueves, 15 de Enero de 2015

-Último día de la Novena a Santa María de la Trinidad, con D. C.-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-Durante los días de la Novena a Santa María de la Trinidad, hemos rezado el Santo Rosario a la Virgen, meditando cada Misterio. A continuación se ha hecho la Novena a Santa María de la Trinidad. Se le ha cantado a la Madre, como a Ella le agrada.

Algunos días la Virgen o el Señor nos han dado un Mensaje a través de Anita, que ha sido grabado y transcrito para que no se olviden sus Divinas Palabras.

Hoy, como nos pidió la Virgen media hora de silencio, en esta Oración del último día de la Novena, el Sacerdote dijo que lo íbamos a hacer guardando unos 5 minutos de silencio después de la reflexión de la lectura del texto correspondiente a cada uno de los cinco Misterios del Rosario.

La Virgen y el Señor nos dedicaron unas Palabras, tras esos silencios; y dijeron lo siguiente:

LA VIRGEN

Hijos míos: Estoy aquí con vosotros orando, y mi Santo Hijo también está aquí. Orad con amor y orad con fe.

LA VIRGEN

Está cantando vuestra Madre, está cantando el Señor, de alegría y con Amor. Vamos, hijos míos, vamos a orar. Yo estoy aquí con vosotros, y a vosotros os doy Yo mi Amor, todo mi Corazón.

EL SEÑOR

Soy Yo quien os vengo a hablar: Jesús, con el Padre; de verdad, hijos míos. Así me gusta a Mí: cuando mi Madre os manda, que lo hagáis de corazón y con mucho amor, como ahora veo Yo.

Os quiero, hijos míos, os quiero; haced vosotros también. Porque soy Yo, pero la Voz de mi Padre Celestial.

Os quiero mucho, y os deseo a todos que seáis lo mismo que ahora mismo estáis haciendo: que el corazón esté siempre con cariño, con amor. Por eso, hijos míos, estoy Yo aquí con vosotros.

Yo a mi Madre le dije: ***“Yo te acompaño, Madre, porque me gusta mucho esta Oración. ¡Ay, si así fuera!; ¡ay, si así fuera todos los que están en la Iglesia!, entonces mi Iglesia sería todo lo contrario: sería una Iglesia como Yo mandé; pero, hijos míos, todo es... unos una cosa, otros otra. Algún día, hijos míos, sabréis la verdad”***.

Yo quiero...; y a ti, hijo mío: ***“Enséñalos a orar, enséñalos a respetar la verdad. Diles, cuando no sepan lo que tienen que hacer, díselo tú, porque eres el Padre Espiritual; que para eso mi Madre te ha puesto y para que les vayas enseñando; como Yo un día iba enseñando a mis Apóstoles, ¡que también me costó!; pero los enseñé; y me querían; que a lo primero tampoco me creían”***.

Pues vosotros estad con vuestro Padre Espiritual, respetadlo, amadlo, y siempre decidle la verdad.

Vamos, hijos míos, vamos a orar.

LA VIRGEN

Soy vuestra Madre María, que os vengo a hablar.

Yo, hijos míos, siempre os amo y os amaré, mientras que el Padre Celestial quiera que el Mundo esté de pie.

Por eso, hijos míos, quiero que oréis; porque esta Oración de hoy va a quedar aquí en el Cielo grabada. Hacedlo siempre con amor, con ese amor que necesito Yo en mi Corazón. Con ese Amor que siempre cuando me pedís una cosa y me decís: ***“Madre, ayúdame con el Amor”***; y Yo pongo todo mi Corazón por ayudarte. Voy siempre al Padre Celestial y le digo: ***“Padre, hay que ayudar a estos hijos que lo necesitan; vamos a ponerles todo lo que necesiten”***. Por eso Yo quiero, hijos míos, que vuestra Oración sea ejemplar”.

También os voy a decir que ayudéis a vuestra hermana, que mucha falta le hace; y le quitéis el complejo que tiene de *“poca cosa”*. Yo se lo digo: que no se preocupe, que será poca cosa, pero para el Padre es mucha.

Complejo de que no sabe ni leer ni escribir. Y Yo le digo: ***“¿Ves, hija mía, que no necesitas nada? Porque para eso te ha escogido el Padre Celestial, porque para decir mi Palabra y la del Padre no hace falta saber”***.

Y ella, cuando Yo le he dicho: ***“Vamos, hija, que tú hoy eres la que vas a ir llevando..., porque es a la que voy a hablar”***; no quería. Decía que ella quería quedarse en éxtasis, porque no iba a saber corresponder.

Y Yo le digo: ***“¡Venga, hija!”***. Y le estoy diciendo: ***“No llores”***, pero sus lágrimas se salen; porque no soy Yo la que lloro, llora ella. Por eso digo que la ayudéis vosotros, que la améis, que se encuentra mal.

LA VIRGEN

Soy la Madre María, orando con vosotros otra vez; orando estoy, y todos los que a Mí también me acompañan, porque aquí están todos los Ángeles, los Querubines, todos os acompañan.

Me dijeron: ***“Madre María, nosotros también vamos a acompañarte”***. Y Yo les dije: ***“Sí, venga, todos”***.

Porque, hijos míos, os voy a decir: ***“Esta Novena de hoy grabada va a quedar en mi pergamino que tengo preparado en el Altar, para cuando llegue el momento, esta Novena, muchísima gente y muchísimos hermanos...; y digo gente, porque no sólo aquí, sino por todo el Mundo se sabrá”***.

Así que, hijos míos, cantadme, porque a Mí me gusta también cantar; cantad mucho y rezad, ¡rezad!

Ahora también os voy a decir, hijos míos: ***“Aquí hay un chiquito, un chiquito que no quiere estar. Está atrás, ¡está haciendo mucho!, pero, hijos míos, no lo comprendéis; no comprendéis a ese niño; comprendedlo también, como he dicho con mi hija”***.

Porque muchas veces hasta él llora, diciendo: ***“¿Por qué no me comprenden?”***. Porque el genio y las cosas que tiene, hijos míos, son suyas. Yo muchas veces se lo digo al Padre Eterno, y me dijo: ***“Así se tiene que ganar el Cielo. Si sus hermanos le ayudan, mejor para él; y si no él tiene que ser el que tiene que hacerlo solito”***.

Ya veis, hijos míos, lo que está haciendo: esas velas que os da. Esas velas ahora veis que no tienen nada; algún día veréis el resultado en vuestra casa, porque no lo sabe ni él mismo. Él sabe que se le dice que lo haga, que las ponga, pero el resultado no lo sabe nada más que...

Así que Yo os lo he dicho, porque veo que no lo comprendéis, en ningún lado; pero os digo: ***“Es digno de lástima”***.

ANITA

Me está hablando la Madre María. Dice que con la Oración su Corazón hoy está muy contento. Que cuando nos pase algo que la llamemos corriendo, que ella está ahí como siempre, como buena Madre que nos quiere y que nos ama.

Me dice: ***“Ahora, hijos míos, cuando terminéis, daros un abrazo, que Yo os lo daré espiritualmente; pero en ese abrazo que os daréis vosotros, estaré Yo también”***.

Y no dejéis de amaros, no dejéis de amar al Mundo entero. Que algún día esta Oración saldrá”.

-“Madre, ¿por qué? ¡Tan poquita cosa como somos!”

Me ha contestado la Madre, diciendo que así lo quiere el Padre Eterno: poquita cosa.

También me está diciendo que hagamos una foto ahora mismo a todos, en grupo, y a la Santa Madre...

Le pregunto: **“¿Para qué son?”**. Y me dice que solamente para el Padre.

Nos pide que cantemos.

Vamos a cantar: **“Bendita seas, Madre, por esa dulzura Tuya, por ese Amor que tienes dentro de tu Corazón...”**.

EL SACERDOTE

-Bendecimos las velas y las voy entregando encendidas. En esta vela reconocemos el Amor de la Virgen María para con nosotros y el Amor nuestro para con Ella. Sería bueno que la encendieseis en vuestros hogares mientras rezáis el Santo Rosario.

Bueno, pues le cantamos la Canción de nuestro Cenáculo: **“Somos militantes del Ejército de María, y a Ella le servimos con Amor y Alegría...”**.

Rezamos un Avemaría, para que la Luz y el Amor de la Virgen permanezcan con nosotros, y nuestro amor a la Virgen permanezca para siempre.

ANITA

“Madre María, esta Luz, yo con mi corazón te la doy a Ti; ahora Tú, en mi casa reina lo que puedas; y en todas las casas, y a todos mis hermanos, no solamente los que estamos aquí, sino a todo el mundo. Que nosotros, con el corazón, todo lo que nos pidas todo lo vamos a hacer”.

-Vamos a hacernos una fotografía, como nos ha dicho la Madre.

Nos damos el abrazo y nos despedimos: **“Hasta mañana, si Dios quiere”**.

Martes, 20 de Enero de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial: Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, aunque os he visto muy contentos. Así me gusta, hijos míos, que estéis contentos, porque así quiere también el Señor: que estéis contentos y no sufráis tanto como hay que sufrir, ¡que viene mucho sufrimiento!

Pero, hijos míos, Yo siempre le pido al Padre por vosotros. Le digo: **“Padre, por lo menos que estén contentos”**; pero Él dice: **“Hija mía, ellos también tienen sus**

problemas y sus cosas, como todos"; y Yo tengo que agachar la cabeza y decir: ***"Sí, es verdad, hijos míos"***.

Hijos míos, Yo os quiero decir que tengáis mucha compasión con todos, que sepáis llevarlo. Vosotros coged y amad mucho a todos, para que cuando os llegue el momento, a vosotros os amen; porque el que no ama: no quieren ni aman a nadie; ¡ni quieren ni aman! Yo siempre lo he dicho que irán siempre ***adonde*** nadie quiere ir. Pero, bueno, hijos míos, a cada uno el Señor lo pondrá donde merezca, porque cada uno se va adonde le pertenezca llevarlo; pero si ha sido bueno, se lo llevará donde mi Hijo.

Mi amado hijo está también sufriendo. Y Yo le digo: ***"Hijo mío, Tú también tienes que ser bueno, y no te contenta nadie"***.

¡Hijos míos, amados míos, cuánto sufro y cuánto os amo de ver que va a venir todo como viene. Ay que ver, están siempre... Allá, van y dicen: ***"Yo amo mucho a todos los que se oponen a mi Amado Jesús"***. Amadlo mucho, porque Él os quiere a vosotros. Y Él va camino de todos los que quedáis siendo.

"Yo no, no amo a Jesús". Jesús, Hijo mío, ¡con lo que Tú sufriste y la Enseñanza que diste antes de irte! ¿Cómo puede ser, Hijo mío, que ahora no te quieran y que ahora digan que lo mismo les da? Así que vosotros amadlo mucho, como Yo os amo a vosotros, y queredlo mucho y decid: ***"Que Yo os amo; que la Madre Celestial los ama"***, veréis cómo cada día ellos se pondrán más contentos y más felices.

Hijos míos, tengo tanta pena en mi Corazón de ver que Yo os quiero y os amo, pero... Yo iré camino a ofreceros al Padre Celestial. Junto al Padre Celestial, diciéndole y pidiéndole: ***"¡Madre, Yo voy donde Tú quieras llevarme. Llévame de la mano, que Yo iré junto a Ti!"***. Veréis cómo Yo os llevaré, hijos míos, al camino; y no te arrepientas de decirlo: "El camino que tengo que llevar, que es de sufrimiento, se allanará; si el Padre ve que ese camino es duro y peligroso, te lo allanará Él, hijo mío.

¡Ay, hijos míos, qué pena tan grande tengo ahora mismo!, ¡qué dolor!; ¡que estoy viendo a esa...! Hijos míos, pedid mucho al Padre, que estoy viendo una cosa muy fea. Pedid mucho al Padre, ¡a todos!, para que piensen los hombres de otra manera diferente.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo. No os hartéis, y decid: ***"El Padre llegará muy pronto a bendecir vuestros corazones. Vamos a caminar como se puede y como el Padre lo quiere, porque nos ama"***.

"Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, que con tanto amor os amo y os bendigo con el Amor del Padre; la bendición del Espíritu Santo, viene para que quedéis bendecidos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Todos quedáis, hijos míos, bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho y pedid mucho para todos. Hijos míos, que no os vean, porque os andan buscando.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 30 de Enero de 2015

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo mucho, porque hace mucha falta, hijos míos, hace mucha falta la oración; y quiero que oréis mucho; que pidáis mucho al Padre Celestial, para que el Padre pueda tener en su Corazón a todos sus hijos -como los tiene-, pero sus hijos no lo tienen a Él.

Hijos míos, Yo os voy a decir que tengo pena de ver cómo está el mundo, y no hacen nada más que reírse de todos aquellos que dicen amar a Dios.

Hijos míos, amadlo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, porque Él os ama a todos lo mismo, y está siempre con los brazos abiertos; pedidle, que todo lo que le pidáis os lo da; pero, hijos míos, cuando a Él le parece es cuando Él da a sus hijos lo que le han pedido.

Hijos míos, Yo vuestro amado Jesús, que anduve también como vosotros por el mundo, fui un hombre y Yo iba diciéndoles a todos cuando caminaba por los caminos, por los pueblos, para atraer a todos y decir: ***“Que mi Padre estaba ahí. Que Yo era Hijo del Hombre”***; pero nadie me creía, hijos míos; nadie lo creía que Yo era. Me confundían con un profeta o con “el Contario” también; ¡y a Mí me daba una pena!, y decía: ***“Hijos míos, ¡cuánto vais a sufrir cuando Yo me vaya y veáis quién se va!”***.

Porque había momentos que hasta algunos Apóstoles míos, que Yo había cogido, dudaban porque les cogían otros y les decían: ***“¿Pero qué estáis haciendo?, ¡pero que no tiréis por el camino que Él os quiere llevar!; si aquí lo que hay es un profeta y de los malos”***.

Y venían y me lo decían; y Yo les decía: ***“¿Y vosotros cómo me consideráis?, ¿soy malo o bueno?”***. Y todos decían: ***“Eres bueno con nosotros. Nos estás enseñando muchas cosas. Vamos por el camino y hacemos lo que Tú nos dices. No nos disgustamos con nadie ni queremos riñas”***.

Y Yo les decía: ***“Pues eso es lo que tenéis que hacer, porque el día que yo me vaya, veréis; y si seguís mi Camino, como Yo os lo estoy mandando, diciendo y enseñando, entraréis en el Reino de los Cielos y allí me veréis a Mí”***.

Y entonces decían sí o no; algunos no se quedaban conformes. Pero ellos cuando han llegado y me han visto y están conmigo, pues dicen: ***“Más valía que todos los que no han creído en Ti, que no hubieran nacido”***.

Por eso Yo os digo, hijos míos, que vosotros creáis que el Padre Eterno está ahí con los brazos abiertos, amando a sus hijos, librándolos de todo lo malo, diciendo: ***“Te quiero quitar de ese mal, y te voy a enseñar cómo puedes ir por el camino que te librerá de todo el mal”***.

Hijos míos, eso es lo que Yo quiero con vosotros; esa Enseñanza os estoy dando. Aquí no caminamos por el campo ni buscamos los pueblos, pero sí aquí cogemos templitos de estos, pequeñitos; nos reunimos; Yo hablo y os digo: ***“Que mi Padre está ahí; que mi Madre está siempre, hijos míos, como cuando estaba ahí en el mundo; y siempre estaba para arriba y para abajo, porque le gustaba y quería hacer bien a todos sus vecinos”***.

Y Yo le decía: ***“Sigue Madre, hazlo bien, que así es cómo verás cuando***

estemos allí todos juntos". Y por eso, aquí ahora desde el Cielo viene, y a todos sus hijos están con Ella, a todos los va protegiendo, les va ayudando y les va diciendo: ***"Hijos míos, Yo os quiero y os amo, y voy a estar con vosotros; porque todo lo que queráis Yo se lo voy a poner al Padre Eterno"***. Y siempre va y le dice: ***"Padre, ¡qué infelices son!; son dignos; verás, son buenos también"***.

Por eso Yo os digo a vosotros que quiero que mi Madre le diga al Padre Eterno eso de vosotros: ***que sois buenos***. Y entonces, ya mi Padre dice: ***"María, pues si Tú lo dices, dicho está. Aquí todo se va a poner bajo el Manto, bajo el Rostro de mi Padre Celestial"***.

Hijos míos, caminad. No tengáis que decir: ***"Mi hermano no quiere hacer esto"***. No, hijo mío, como buen hermano se coge y se le dice: ***"Hermano, ven que te voy a enseñar; esto es así"***. El Padre Celestial todo lo ve desde allí arriba; y Yo quiero que el Padre nos vea a todos los hermanos con buen amor, como buenas personas, que Yo quiero, hijos míos, que seáis; porque para eso habéis nacido del Rostro del Padre Eterno.

Yo cuando estáis contentos también me alegro, y mi Santa Madre; cuando estáis bien, estáis satisfechos de todo; cuando tenéis disgustos, cuando lo pasáis mal, Yo lo paso mal, mi Madre también; y entonces cogemos un coro de ángeles y le decimos: ***"¡Anda!, que mira...; ayúdadle y dadle el camino que tienen que llevar, que no lo ven; que lo tienen al lado y no lo ven; ahora mismo están ciegos que no ven"***.

Y entonces los Ángeles vienen a vosotros a cubriros de Amor, abriros los ojos - que los tenéis cerrados-; y Yo, vuestro amado Jesús, que soy vuestro Padre y vuestro Hermano, también estoy entre vosotros, aunque no me veáis, hijos míos, pero siempre estoy entre vosotros.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que vuestro corazón quede completo -que siempre le falta un poquito-, y tiene que poner el Padre Celestial la Bendición la va a echar a través de Mí: de su Hijo Amado Jesús.

Yo, vuestro Amado Jesús, le pido a mi Padre Celestial -que es el vuestro-, le digo: ***"Padre, te pido con el Amor que bendigas a estos hijos que están aquí orando, pidiendo por el mundo, y están diciendo que no están completos; échales Tú tu Bendición para que queden...; tiéndeles la Luz; tiéndeles el Manto de Luz, tu Manto, Padre Celestial; haz así y tiéndeselo, y que vayan cubiertos desde arriba, desde abajo; y su casa la cubra; que no haya tristezas, que sea siempre alegrías. Con el Espíritu Santo y con mi Padre os Bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo"***.

Hijos míos, os amo. Quedáis bajo el Manto Celestial de mi Padre.

Adiós, hijos míos.